



0000080

a 25 de marzo
del 1941.

APUNTES BIOGRAFICOS DE BETANCES

Nació el doctor don Ramón Emeterio Betances en Cabo Rojo el 1 de abril de 1830. Muy joven fué enviado a Francia donde, después de haber cursado el bachillerato en letras y ciencias, recibió el doctorado en Medicina por la facultad de París. Educado en Francia, testigo de la revolución del 48, recibió Betances dolorosa impresión al regresar a esta Antilla y contemplar el régimen de fuerza militar que imperaba en el país. En su cerebro surgió la protesta y en su corazón patriótico el triste sentimiento del criollo al palpar todos los horrores del despotismo y al ver todas las iniquidades de la esclavitud.

En ejercicio de su profesión, prestó grandes servicios a sus hermanos del departamento de Mayagüez, durante la epidemia colérica. El trabajo que realizó fué ímprobo; cuando la gente huía aterrorizada, Betances acudía a todas partes. Y en medio de tantas penalidades y fatigas no olvidó el estudio. Con su ojo médico experto siguió paso a paso el curso de la epidemia y al ver que no daban resultados las prescripciones empleadas por sus colegas, se decidió a ensayar el emético, con lo que obtuvo brillantes y arrebató miles de víctimas a la Parca.

Betances no se contentó con prodigar tantos beneficios, y pensó que no era menos bello que cortar una epidemia, trabajar por la redención del esclavo. Su

popularidad y propaganda abolicionista llamaron la atención del gobierno y se vió en el caso de expatriarse, y regresó de nuevo a orillas del Sena, donde llevó consigo la enamorada joven, que constituía, después de sus estudios, la dicha y el encanto de su vida; pero la belleza de los trópicos, flor delicada, no pudo resistir el cierzo y murió en los brazos de su amante. Con motivo de este triste y funereal episodio brotó de su pluma una conmovedora leyenda intitulada "La Virgen de Borinquen".

De nuevo en la tierra, para compensar sus sufrimientos, se dedicó con mayor ardor que nunca al ejercicio de su profesión y al estudio de las enfermedades endémicas de los países intertropicales e inventó nuevos y eficaces tratamientos para su cura, que muchos de ellos fueron después adoptados y preconizados por las celebridades médicas de Francia.

Pero el espíritu del patriota no pudo circunscribirse tan solo a la esfera científica, su corazón, ávido del bien, y su ser enamorado de la libertad, soñaba con la emancipación de los siervos y con la independencia de su patria. Y con el fin de convertir en palmaria realidad sus ensueños justicieros y dignificadores, fundó con Ruiz Belvis una sociedad secreta abolicionista, que tuvo por objeto liberar a los niños esclavos en la pila bautismal.

Estos honrosos procedimientos de Betances, y sus trabajos sobre la Confederación de las Antillas, que llegó a descubrir el gobierno colonial, le valieron el segundo destierro de su patria. El Capitán General y Gobernador de la Isla don Félix María de Messina le llamó a la Capital y empezó por decirle:

—“Conozco sus opiniones y las respeto; pero no puedo tolerar su propaganda”.

Betances quiso sostener el derecho natural que debe tener todo hombre de emitir libremente sus opiniones políticas, olvidándose que estaba en una colonia donde no se reconocen derechos sino se imponen irritantes deberes. Entonces Messina, iracundo, dijo a Betances:

—“Le colgaré a Ud. de una almena de la Fortaleza”.

—“La noche de ese día dormiré yo más tranquilo que V. E.”— contestó fríamente Betances.

Semejante respuesta, sin duda, hizo comprender al capitán general que tenía en frente de sí un carácter entero, y no le colgó, pero le hizo salir de la Isla sin pérdida de tiempo, siendo París, como lo fué en otra ocasión, el asilo del digno patriota.

Relevado el General Messina de su alto cargo volvió Betances a Mayagüez. Entonces fué que con el concurso de don (Continúa en la pag. 5)

CERVEZA Y MALTA NATIVA **INDIA** **Elaborada con lúpulo de Bohemia**

PARA CALZADO FINO RECUERDE "LA FAVORITA"

EL SERVICIO MAS RAPIDO
ENTRE NUEVA YORK
Y PUERTO RICO

Carga — Pasaje — Correo —
Refrigeración.

—2 Salidas Semanales—
Jueves y Sábados desde y
para Nueva York.

Porto Rico Line

Farmacia BLANCO

EN SAN JUAN

San Francisco 54 Tels. 34 y 35

EN SANTURCE:

Ave. Ponce de León 152 Tels. 785 y 786

60 AÑOS SIRVIENDO AL PUBLICO

Y A LA CLASE MEDICA

1920

-

1941

CONFIANZA

VEINTIUN AÑOS de protección y ser-
vicio eficiente ha sido la base de una
Compañía de Seguros Puertorrique-
ña que hoy goza de la confianza de
su pueblo.

THE PORTO RICAN AND AMERICAN
INSURANCE COMPANY

San Juan, P. R.

CORTESIA DE

“La Esperanza”

DE

Phillip el Koury

BRAU ESQ. SAN JUSTO

SAN JUAN, P. R.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

BETANCES O LA INDEPENDENCIA

—Por:— Alberto Cibes Viadé—

3000081

Hablemos hoy de Ramón Emeterio Betances, el más serio, honrado, consecuente y universal defensor EN y FUERA de Puerto Rico de la independencia de la patria nuestra.

Digo serio porque nadie como él supo aquí combatir por nuestra libertad con tal altura de mirar y limpieza de ejecutorias. Digo honrado porque desconoció bajezas, las pequeñeces, los titubeos y las genuflexiones. Digo consecuente porque toda su vida de hombre responsable no es sino el pensar en la patria desde que se levanta hasta que se duerme; el ir y venir, el embarcar y desembarcar de un punto a otro, pendiente de la liberación de su gente irredenta; el allegar amigos, materiales, dinero, sin contar lágrimas, y decepciones, alegrías, y optimismos, para el gran negocio, en dirección a la enorme empresa. Digo universal porque ninguno como Betances ha visto el caso nuestro, a la luz del derecho inmutable, del principio que supera banderías y se pasa más allá de minucias pasajeras. Porque él fué el que dijo que no deseaba colonia ni con España ni con los Estados Unidos. [He ahí la superación emocional e intelectual del tiempo y del espacio.] Mientras que otro contemporáneo suyo, Baldorioty, afirmó que odiaba el régimen colonial porque degradaba y era la opresión del hombre por el hombre. [He ahí un pensamiento, grande no cabe duda, pero recortado en un vuelo que pudo haber sido más alto y universalista.]

Antes que ninguno otro, Ramón Emeterio Betances es "el nuestro". Más que Segundo Ruiz Belvis, su compañero y seguidor. Más que Eugenio María de Hostos, el hombre que coincide con él en la brega libertaria, pero no en los puntos de vistas y en el enfoque del problema. Más que José de Diego sino en la defensa del ideal hispánico y religioso, los otros dos principios integradores de la lucha en nuestro suelo, sí en el amor al principio de independencia.

Cuando uno escruta el pasado y recuerda a estos próceres la imagen se agranda en facetas y bifurcaciones inevitables. Aludo aquí a De Diego, Hostos y Ruiz Belvis. Rememora uno al ilustre aguadillano. Puede surgir en primer lugar el poeta, el orador, el jurista, el hombre de partido, el hispanista, el converso... Cabe que surja en último y no en primer plano, el independentista. Piensa uno en Hostos. No es imposible que se

adelante en primer término el filósofo, el pedagogo, el crítico o el novelador y por último, el amante de la libertad puertorriqueña. Medita uno la vida de Belvis. No es extraño y peregrino que paremos mientes antes en el abolicionista e informante del 1866 o en el abogado, que en el patriota sin claudicaciones... Y es que la vida de estos hombres singulares, a pesar de todo, es bastante repartida, equilibrada y normal.

No acontece así, me parece, con el extraordinario caborroño. Porque Betances también rescató al hombre de color para la libertad, en las mismas pilas baustimales. Betances fué médico nada común. Betances manejó la pluma, bajo la presión del arte, y nos hace herederos de bellas páginas de elegante francés. Betances es el romántico sin paralelo en nuestra historia. Sin embargo, al recordarle no es eso lo primero que admiramos en su vida. Lo que verdaderamente, lo que inevitablemente nos pone en contacto con él es su separatismo militante, su independentismo constante y sin oscilación, su amor sistemático a la República de Puerto Rico. Ramón Emeterio Betances resulta, como nadie, el independentista por antonomasia. El es,

para decirlo en redondo, la Independencia de Puerto Rico.

Por eso he dicho que es "el nuestro". Venía predestinado y nombrado para ser el nuestro, pues no otra cosa quiere significar en griego "emeteros". Cada uno de los puertorriqueños debe tener eso EN PRESENTE siempre.

Y nunca mejor que en estos momentos. Betances es el triunfo del espíritu sobre la materia; la hegemonía de la moral y lo puro, sobre los apetitos ruines e impuros; es el principio immaculado sobre los desórdenes del error; la patria sobre la anti-patria; el honor sobre el descaro; la decencia sobre lo bochornoso; es, en fin, el romance de lo eterno sobre las pequeñeces del provech personal y egoísta. Tal su mensaje.

Cuando todo lo noble y trascendente amenaza venirse abajo, Ramón Emeterio Betances es el símbolo de redención. ¡Escribid tan sólo su nombre en vuestros corazones, puertorriqueños y nos habremos salvado! Porque él enseña el camino y sabe del único ideal nuestro: LA INDEPENDENCIA.

Universidad de Puerto Rico.
26 de marzo de 1941.

AL INICIARSE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA CLAMA DESDE PARIS:

"¿Qué hacen los puertorriqueños? ¿Cómo no aprovechan la oportunidad del bloqueo para levantarse en masa? Urge que al llegar a tierra las vanguardias del Ejército americano sean recibidas por fuerzas puertorriqueñas, enarbolando la bandera de la Independencia, y que sean éstas quienes le den la bienvenida. Cooperen los norteamericanos, en buena hora, a nuestra libertad; pero no ayude el país a la anexión".

"No quiero Colonia ni con España ni con los Estados Unidos; deseo y quiero a mi patria LIBRE y SOBERANA, porque sin la LIBERTAD no hay vida digna ni progreso positivo".

—Betances

"Trabajar es producir y producir es servir a la humanidad. Producir cuanto uno pueda y hacer todo el bien que uno pueda, es llenar la vida de un ciudadano y de un hombre de bien".

—Betances.

DOCUMENTAL
ORIGINAL
DE LA BIBLIOTECA



[Semanario de Universitarios]

Director-Administrador:
Guillermo Bauzá
Río Piedras, Puerto Rico.

Redactores:

Roberto Beascoechea Lota
Yamil Galib Frangie
Baltasar Quiñones Elías
Eladio Rodríguez Otero

Martín Almodóvar Acevedo
Alberto Cibes y Viadé
Marcos A. Ramírez
Pedro Muñoz Amato

IMPRENTA ROMERO

EDITORIAL:

PATRIARCADO DE BETANCES

El primer día del próximo mes de abril —mes fecundo en excelsas floraciones puerto-ricenses— cúmplense ciento once años del natalicio de don Ramón Emeterio Betances en la prócer ciudad de Cabo Rojo.

Con feliz acierto han apuntado dos distinguidos escritores puertorriqueños —los Doctores Perea— que en Puerto Rico, al revés de las demás naciones, el sol de la civilización salió por Occidente. Fué en las playas del Canal donde, tremolado por el Gran Almirante, batió por primera vez las brisas de nuestra patria el estandarte de la Cruz. De San Germán —Nueva Salamanca— irradió la cultura cristiana por el Sur y Oeste de la Isla. Lares proclamó ante la Historia nuestro derecho a la Independencia. Aguadilla engendró a De Diego. Y Cabo Rojo dió a luz a Betances, patriarca de nuestra Independencia.

Fué el primero de abril de 1830 que se levantó por Cabo Rojo aquel Sol —rojo de amor, de pasión, de indignación, de sufrimientos, de sacrificios— Sol que caldeó con sus ardores medio siglo de nuestra historia y que iluminó para siempre el camino de la posteridad puertorriqueña.

Ha dicho Vargas Vila, escritor de tan grandes aciertos como grandes desaciertos: "Cuando la Naturaleza quiere hacer un conductor de pueblos lo hace completo: une a un talento enorme un carácter inflexible, y la creación del Apóstol queda hecha". No pueden concebirse palabras más adecuadas para describir a Betances. Su talento y su carácter resplandecen en su vida, en su obra, en sus escritos — hasta en su figura de patriarca y de hidalgo; en su nobilísima cabeza, digna del pincel del Greco, en cuyo rostro de mirada alerta a la par que melancólica se funden los reflejos de una inteligencia penetrante,

de un profundo sentido de ironía, de una voluntad inquebrantable, de una ternura sin límites. Pero para ubicar esta personalidad austera en la zona moral que le corresponde bastará la lectura de unas líneas de su carta a don José Castro: "Afortunadamente tengo y he tenido desde niño por principio conducirme de tal modo que no haya una sola acción de mi vida —privada o pública— que no pueda contar yo mismo, fielmente y en alta voz, en medio de la plaza".

La independencia de Puerto Rico era el único estado de su alma— nos cuenta Bonafoux. Betances no perdía ocasión de plantear la cuestión, a todas horas y en todas partes, oportuna e importunamente. Para él, la Independencia no podía dejar de estar "en issue" —como decimos ahora— ni por un segundo siquiera, mientras existiera la Colonia. Y es digno de notarse que Betances, nuevo Ulises ante las sirenas del positivismo entonces rampante, en muchas cosas superó a su época, y, entre otras cosas en haber mantenido en toda su pureza el concepto del derecho a la Independencia. Derecho natural —dado por Dios— y, por tanto, imprescriptible e inalienable: así respiran sus proclamas revolucionarias. Betances era incapaz de armar una telaraña para explicar una cosa tan simple y evidente. Por eso se reía de Estrada Palma, cuando éste, para justificar la revolución cubana, echaba mano de Spencer y de Darwin, apelando a la evolución, a las edades prehistóricas... Era imposible para Betances concebir este derecho como producto de los arbitrios y convenciones humanas. Tampoco de fundirlo o confundirlo con determinadas ideologías o formas de organización política —cosas completamente ajenas a la cuestión. Llama la atención su rela-

tivo desdén por las cosas secundarias, accidentales. La frase que dirigió a don Antonio Vélez Alvarado: "En la cruzada, cualquier trapo nos servirá de bandera", es índice de un intelecto disciplinado en la correcta apreciación de la jerarquía de los valores.

Su visión vasta le permitió darse perfecta cuenta de que si frente a España la Independencia significaba pura y simplemente la reclamación del poder político —de la soberanía— ante otras naciones [Estados Unidos] significaba además la garantía y defensa del contenido nacional. Reveladora de su amor por la sustancia nacional y de su celo por la conservación de la misma es la carta que dirigió al director de "El Porvenir" de Nueva York, la cual es demostrativa de su admirable sentido común político. No es de extrañar, entonces, que el desenlace de la Guerra Hispanoamericana precipitara su muerte. "El ideal que tanto había acariciado —la absoluta independencia de Puerto Rico y Cuba— por el cual batalló toda su vida, acababa de recibir golpe mortal" dice Bonafoux. Porque "en este punto concreto de la futura suerte de las Antillas españolas —añade su biógrafo— era implacable..."

Entre el silencio ante la Cuestión o el destierro por la Cuestión, Betances nunca vaciló en escoger lo último. Pero para aquel peregrino de la Justicia, el destierro sólo significó un campo más libre en que ejercitar sus actividades orientadas siempre al mismo objetivo: la libertad de su patria. Significó más aún: la lucha por el bienestar y la libertad de la nación que le brindaba hospitalidad. Y del nuevo suelo se sentía enardecido patriota. Así en Santo Domingo; así en Cuba, de cuya Junta Revolucionaria Nueva York fué por largos años Representante Diplomático en París. Sin embargo ésto no bastaba a aquel corazón generoso, capaz de abarcar todas las patrias. En cada región de destierro se constituía en protector de los expulsos —venezolanos o cubanos o dominicanos o españoles— de la misma manera que en su Patria se había constituido en padre de los negros, de los pobres y de los enfermos.

Pero la obra maestra de su destierro la constituyó la Revolución de Lares, que desde San Thomas organizó; de la cual fué alma, vida e inspiración. Inscribiendo en su bandera la independencia de Puerto Rico y la abolición de la esclavitud, los patriotas del 68 rasgaron el velo de nuestra historia dividiéndola, para siempre, en dos épocas. Reclamado nuestro Derecho ante la conciencia universal, salvado para siempre el honor de la Patria, el relativo fracaso de Lares no fué para Betances losa de

(Continúa en la pág. 10)

APUNTES BIOGRAFICOS 0000082

(Continuación de la pág. 1ra.)

Antonio Blanes, uno de sus adversarios políticos más recalcitrantes, fundó en la ciudad del Oeste un asilo para pobres, que radica entre las calles de Mirasol y de la Rosa, al que se agregó más tarde una escuela de párvulos, regentada por las Hermanas de la Caridad.

Un acto de sedición llevado a cabo en la capital por un grupo de soldados del batallón de artillería el 7 de junio de 1867, y el que se quiso relacionar con los trabajos separatistas de Betances, que para nadie eran un misterio, hizo que el despótico General Marchessi, gobernador de la Isla, detuviese a varios prominentes puertorriqueños, y entre ellos a Betances, quien no queriendo ir a Madrid, donde con los deportados presentarse a las autoridades se escapó por la bahía de Guánica con Ruiz Belvis en un barco americano y fué a dar a la vecina isla de San Tomás, desde donde se propuso dirigir la insurrección de Lares, y, por úl-

timo, fracasada ésta, por haber sido descubierta antes de la fecha, para lo cual iría Betances a ponerse al frente de ella con una fuerte expedición, marchó a París, de donde vino luego a Santo Domingo, instalándose definitivamente en París en cuya ciudad permaneció hasta su muerte ocurrida el 18 de septiembre de 1898.

Las obras y procedimientos científicos de Betances son innumerables y de gran mérito. He aquí el título de algunas:

"El Cólera, Descripción de la Uretromía externa simplificada por la Uretromía interna, Memoria sobre Elefantiasis, Osteotomía, La Vacuna, etc." Estudios que llevan el sello de aceptación de la Academia de Medicina de París.

El Gobierno Francés, atendiendo a sus grandes conocimientos científicos, le premió con la "Legión de Honor", condecoración que rara vez obtiene un médico extranjero.

Como literato público además de "La

Virgen de Borinquen", "los Viajes de Scaldado", sátira contra los abusos de la civilización (1890); "Las Cortesanas de París", que Jules Janin alabó mucho (1855); "Toussaint l'ouverture"; "Los dos Indios", episodio sobre la conquista de esta isla (1852); "Un primo de Luis XIV", (1855), etc.

Con el seudónimo de 'El Antillano', colaboró largo tiempo en "El Siglo XIX" diario del célebre Edmond About y en gran número de periódicos franceses y americanos, defendiendo siempre que pudo la confederación antillana y la independencia cubana.

Tradujo las Elegías de Petrarca en verso castellano y las 'Poesías de Tibulo' en verso francés.

(Extracto de la breve biografía que aparece en la obra "Benefactores y Hombrres Notables de Puerto Rico, por don Eduardo Neumann Gandía, Ponce, 1899. Imprenta del "Listín Comercial".)

Cortesía de la
FARMACIA CENTRAL
De Diego Esq. Muñoz Rivera — Río Piedras

IMPRESA JUFESIL
Muñoz Rivera 29 — Río Piedras, P. R.
Tiene para los estudiantes un variado surtido de efectos escolares y atendemos con puntualidad los trabajos de impresos que se nos confíen.

COLLEGE SHOP
Donde Ud. puede comprar sus souvenirs: banderas, banderinas, botones, anuncios, alfileres, sortijas.
Muñoz Rivera No. 2 — Río Piedras.

Prefiera **LA ESTRELLA**
para su calzado.
—Buen Calzado a Precios Bajos—

Oiga la música que desee y a la hora que desee, comprando sus grabaciones fonográficas en
CADILLA HERMANOS
—La Casa del Disco en Río Piedras—
Muñoz Rivera No. 51

PHILCO

Véalos en —PADIN— San Juan, P. R.
El Radio que al Fin Ud. Comprará.

CASA BALDRICH

Impresos Finos — Sellos de Goma —

Efectos de Oficina.

Brau 93 — Tels. 102-212 — San Juan, P. R.



para sus
hijos
KRESTO
3 VECES POR DIA

Pensamiento y Pasión de Betances

0000083

Extractos sacados del epistolario de Betances contenido en el libro "Betances" por Luis Bonafoux, Barcelona, año de 1901.

REVOLUCION

Mi pasión, mi pasión es hoy la revolución borinqueña. Mándeme un himno que haga salir fusiles, fusiles nada más (no pido hombres) de la tierra; que arrastre las piedras y sople llamas y fuego sobre los déspotas. Mi corazón se rompe a latidos cada vez que me quedo pensando que somos esclavos miserables, infames, envilecidos. ¡Quién tuviera una mano titánica, ¡oh Borinquen!, quien pudiera arrancarte de la base de los Andes y precipitarte al fondo del Océano, primero que verte arrastrando, prostituta, la embrutecida servidumbre, y besando los pies del tirano!

¡Aires mefíticos, volad sobre mi patria! Insectos y reptiles venenosos, corred a mi país, arrastraos... De todos los animales que se arrastran sobre la tierra el más infame es el hombre... convertid al Edén de las Antillas en áridas montañas y en lagos infectos con tal que allí vea la nave que con terror pase a lo lejos esta inscripción: TUMBA DE LA TIRANIA.

Perdóneme, amigo. Ya va llegando la hora, ya se ha llenado la copa de la desesperación.

...mi deber es morir en mi tierra y salvarla, siquiera, de la ignominia. No venga por aquí sino para pelear.

(Carta a don Román Isaza, escrita desde Santo Tomás.)

Yo consagraría gustoso mi vida a salvar este pedazo de tierra de la codicia extranjera. ...daría toda mi vida por hacer de esto el emporio de riquezas de la República y prepararle un banquete de prosperidad a todos los pueblos. ...Aquí me siento dominicano puro... capaz de defender la patria heroicamente contra todas las fuerzas que contra ella se coaligaran. Me siento ennoblecido por Samaná; y, con todo el entusiasmo de la juventud, clamaría a voces contra la Europa y el Norte América a la vez.

(Desde Samaná, República Dominicana, a una amiga).

"Si yo fuera capaz de dar un paso atrás, —escribía a Inés Betances— sería para quemarme los sesos con plomo y pólvora".

(Citado por Bonafoux, p. 43)

Supongo que ni él ni nadie tiene derecho de pensar que yo sea capaz de volver a vivir torpemente en Puerto Rico. Tuve, sí, la intención de entrar en la Isla, a ver si se decidían, y casi seguro de hacerme fusilar, que es ya lo que más anhelo, porque es mucho lo que aguantan los puertorriqueños sin querer sacrificar ni su bolsa ni su sangre. Uno solo que sepa morir con decencia, relevará la dignidad del país, y estoy decidido al sacrificio, si ellos vacilan todavía. No se puede sufrir más de lo que yo sufro.

(Desde Caracas, con fecha de marzo 28 de 1869, a Francisco Basora.)

Es preciso impedir la emigración de los muchachos de Puerto Rico. Si quieren pelear, que peleen en su tierra o, por lo menos, que repartan su ardor entre tanto temblón como hay allí.

(A Justo Barros, 20 de septiembre de 1869.)

El pueblo que quiere libertades, las coge; y no las esperes de nadie, de gracia y merced.

(A R. Marín, 5 de junio de 1838.)

Dígale a Martí que abuse de mi nombre, si quiere en favor del país, y que si fuere preciso exponerlo a las maldiciones de la posteridad para salvar la patria, hasta allá voy yo.

(Carta a S. Figueroa.)

No hay duda de que nosotros no estamos tan adelantados como los cubanos. En Puerto Rico, donde llegó a reinar por todas partes, en un tiempo, la idea revolucionaria se ha adormecido bajo la influencia de los que se han llamado, según las circunstancias, reformistas, asimilistas y autonomistas. Estos partidos nos han hecho volver atrás, y en mi concepto, para obtener algún resultado, sería preciso volver a la propaganda en favor de la revolución.

Aquí hay muy pocos puertorriqueños y entre ellos no creo que haya más de tres o cuatro que simpatizan por ahora con la revolución. Donde hay que buscar comunicaciones y recursos en la Isla misma.

Todo ese trabajo es largo y penoso, y cualquiera que a él se dedique habla de

pensar que su vida ha de ser de sacrificio, fatigas sin número, de desengaños y hasta de miseria. La patria lo merece todo.

(Carta a Benito A. Monge, 7 de mayo de 1895.)

LARES

Yo sé que soy el vencido; pero tengo la esperanza de que nuestros paisanos se dirán algún día que si alguno ha dado en Puerto Rico prueba de virilidad, ha sido el partido de Lares, el separatista

que costó la tal algarada, ni lo que se hizo allí, ni los resultados que se han obtenido, ni las penas, los dolores, las muertes, los lutos que siguieron, ni lo que sufren los proscritos, ni el reconocimiento que se les debe. Pero el mundo está plagado de ingrátitudes, y el autor del artículo le echa inconscientemente en cara al pueblo puertorriqueño un insulto precisamente a propósito del acto único de dignidad que haya cumplido, en cuatro años de la más abyecta servidum-



DR. RAMON EMETERIO BETANCES

1830 — 1898

No sería poca cosa dar detalle sobre los patriotas puertorriqueños que tuvieron la osadía de lanzarse a lo que llama Muñoz Rivera "la raquílica algarada de Lares", sin lo cual no se publicaría hoy "La Democracia" en Ponce. No sabe él los trabajos, los desvelos, los peligros

bre, al levantarse inscribiendo en su bandera la abolición de la esclavitud y la independencia de la isla.

Aquello fué la honra del pueblo, de todo el pueblo; que todo él fué conspirador por la patria futura y por la libertad de hoy.

EUFEMISMO

El gobierno español ha tenido la habilidad de adormecer a la mayoría de los que estaban con nosotros, haciéndoles las insignificantes concesiones que hoy poseen; pero es bueno recordar que todos los gobiernos despóticos han seguido en todos tiempos la misma política, en cuanto han creído a un pueblo capaz de reclamar sus derechos con las armas en la mano.

(A D. Antonio V. Alvarado, 6 de febrero de 1892)

(A S. Figueroa, 17 de mayo de 1894.)

Hablando de D. Tomás Estrada Palma, primer presidente de Cuba, decía: Tiene grandes proyectos: "La libertad —en el orden— y la formación —en el orden— de buenos ciudadanos. El entiende que trabajar por la libertad de Cuba [es de notar que el hombre no habla nunca de independencia] es unirse todos los que siguen los tres caminos distintos de la autonomía, de la anexión y de la independencia. "Sin hablar jamás ni de independencia, ni de anexión, ni de autonomía para conseguir un cambio en la situación de Cuba". Tal es "la fórmula" que ha encontrado. Mientras tanto, es preciso "Formar ciudadanos virtuosos y amantes de su deber". Para ésto y para aquello hay que organizar grupos en todos los puntos donde haya cubanos, y reunir fondos. Estos servirán —cuando haya bastantes ciudadanos virtuosos "que hoy son bastante abyectos" [sic]— servirán, digo, para comprar armas... de aquí a tres siglos.

[Carta al Dr. Martínez]

ANEXION

Para nuestras dos Antillas como para Santo Domingo y para Haití, la cuestión "ANEXION" [con los Estados Unidos] está juzgada y ni se discute va: pues por instinto siente el pueblo hasta el fondo del corazón todo lo que de desastroso encierra.

¿Y qué? Hemos de negar acaso nuestra tierra adorable, nuestro cielo luminoso, nuestros amigos de antaño, nuestras compañeras encantadoras, nuestras costumbres cariñosas, nuestra lengua criolla, nuestra familia sagrada, nuestros cantos populares, melancólicos reflejos

de la aspiración a la libertad, nuestra historia brillante, todo aquello en fin, que constituye la Patria encadenada, que nos pide la vida a nosotros y a nadie más que a nosotros...

¡Sí!, yo los conozco bien, y los he visto en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Haití, y entre cubanos — a esos anexionistas caducos, ricos hombres en general, pobres ancianos amantes de su país seguramente; pero ya desesperanzados y con el único deseo de gozar en días de paz, de seguridad y de ventura. Y entonces, olvidándose de las generaciones futuras y sin pensar en más, se echan a soñar que el manzano daría sabrosos frutos en la Habana y la palma jugosos cocos en Washington, como si, bajo climas para ellos mortales, ambos árboles no estuvieran condenados a perecer.

Persisto en preferir los españoles a los yankees por otra razón política, y es que siempre será más fácil sacudir el yugo de los primeros que el de los segundos.

[Carta a E. Trujillo, Director de "El Porvenir" de Nueva York, 22 de septiembre de 1892.)

¿Estamos seguros —preguntaba en un notable folleto— de que trasplantada la Constitución de los Estados Unidos a Cuba, a nuestros climas, y aplicada a nuestra raza, producirá los mismos envidiables frutos? ¡Ah! No sembréis ni el manzano en la Habana ni la palma en Washington, porque ambos perecerían.

[Citado por Bonafoux, pág. 92]

DOCTRINA DE MONROE

No puedo terminar mi carta sin recordarle el principio que es mi objetivo y el de todo verdadero patriota. A los falsos intérpretes de la doctrina de Monroe debemos contestar siempre: "¡Sí! la América para los americanos; pero las Antillas para los antillanos". Esa es nuestra salvación.

[Al General Cabral, 1.º de abril de 1879]

PATRIARCADO ... TRASLADO DE LOS RESTOS DE BETANCES

(Continuación de la pág. 4)

desesperanza sino ocasión de nuevos intentos, renovados en todo el trayecto de su dolorosa peregrinación. Mas al mismo Betances hubiera sido imposible suverar la gloria imperecedera de Lares. Porque el éxito no ha sido nunca norma de valores. Vargas Vila ha dicho: "El deber no sabe del éxito". Y: "Del deber, lo sublime es el dolor".

En la jubilosa conmemoración del natalicio del Padre de la Patria, la juventud de "SER", plena de fé y esperanza, enarbola al tope de sus más puros anhelos el pabellón de la Cruz y de la Estrella.

ORDEN DEL GOBERNADOR DON JOSE MARIA MARCHESI CONTRA EL DR. D. RAMON EMETERIO BETANCES

"Habiendo desaparecido de Mayagüez Don Segundo Ruíz Belvis, licenciado en Jurisprudencia, y D. Ramón Emeterio Betances, doctor en Medicina, los cuales debían ser remitidos a disposición del Gobierno de su Majestad, he dispuesto que se proceda por las Autoridades locales, a practicar las más activas diligencias para descubrir su paradero, y conseguido que sea, les envíen a este Superior Gobierno, sin la menor demora".

(Firmado): José María Marchesi.
Gobernador de Puerto Rico

BETANCES Y LA COLONIA JUDIA DE SANTO DOMINGO

Es interesante saber que Betances fué el originador de la idea de establecer una colonia judía en la República Dominicana. Hizo gestiones para el establecimiento de la colonia en diferentes cartas que escribiese. "Allí encontrarán —decía— en nosotros amigos sinceros y en la República una Patria".

(Bonafoux, 'Betances', pág. 26)

9^a Asamblea, 2^a Legislatura. — R. C. de la C. 9. — En la Cámara de Representantes de Puerto Rico.

El Sr. López Delgado presentó la siguiente Resolución Conjunta para enmendar la Resolución Conjunta Núm. 13, aprobada en marzo 13 de 1913 "Disponiendo el traslado de los restos mortales del Dr. Ramón Emeterio Betances, creando una comisión con el fin de llevar a cabo dicho traslado y asignando los fondos necesarios para dicho objeto."

POR CUANTO la cantidad asignada en la Resolución Conjunta No. 13 aprobada en marzo 13 de 1913 disponiendo el traslado de los restos del Dr. Ramón Emeterio Betances a esta Isla no es suficiente para el fin que se le asignó;

POR CUANTO al pueblo natal del dicho Dr. Ramón Emeterio Betances corresponde en justicia la conservación de sus despojos mortales;

POR TANTO, Resuélvase, por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico.

Sección 1.— Que la sección primera de la Resolución número trece aprobada en marzo 13 de 1913, sobre traslado de

los restos del Dr. Ramón Emeterio Betances sea y por la presente queda enmendada de manera que lea como sigue:

Sección 1.— Que los restos mortales del finado doctor Ramón Emeterio Betances, depositados ahora en el cementerio del Padre La Chaise, en París, República Francesa, sean exhumados y trasladados de allí a la Isla de Puerto Rico, por la persona designada, en donde serán depositados en el cementerio del pueblo de Cabo Rojo, en un nicho debidamente marcado e identificado o en algún monumento que sea construido en el futuro y dedicado a la memoria del gran patriota.

Sección 2.— Que en adición a la suma asignada en dicha resolución conjunta, por la presente se asignan dos mil (2,000) dólares de los fondos existentes en la Tesorería y no asignados para otros fines, para llevar a efecto las disposiciones de la presente.

Sección 3.— Toda ley o parte de ley que se oponga a la presente queda por esta derogada.

Sección 4.— Esta Resolución empezará a regir inmediatamente, dado el carácter urgente de la misma.

BETANCES NO ODIABA A ESPAÑA

El ilustrado escritor español don Eusebio Blasco, consignaba:

"No por ser enemigo declarado de nuestra posesión en las Antillas, el doctor Betances dejó de ser amigo de los españoles que en París residían hasta el momento en que se declaró la guerra. Todos le conocíamos y le tratábamos. La bondad de su corazón era por todos reconocida. En la enfermedad de Ruíz Zorrilla, hasta que le puso en el tren, pasó noches y noches en vela siempre dulcísimo, siempre sobrio de palabras, esclavo de la amistad y de la admiración que por el revolucionario sentía".

El eminente director de la "Revue de la Semaine", acotaba:

"La injuria más cruel que le hayan dirigido al doctor fué la de llamarle "el enemigo irreconciliable de España". El no odiaba a España. Amaba más la independencia de Puerto Rico".

MARTI DICE:

Martí, el apóstol de la Revolución cubana de 1895, decía:

"Al doctor Betances, ilustre propagandista de la independencia Antillana, no le doman ni el peso de los años ni las ingratitudes del país que despierta perézosamente al sentimiento del deber".

COOPERACION QUE AGRADECEMOS

Hacemos constar nuestro sincero agradecimiento a los catedráticos don Lidio Cruz Monclova y don Manuel García Díaz por la cooperación que en todo momento nos brindaron para la publicación de este número. Sin su ayuda hubiese sido imposible recopilar el material que aquí incluimos.

Carta de la patricia Dña. Lola R. de Tió en la muerte de Betances

New York, octubre 7 de 1893
127 W 90 Street

Sr. J. B. Ventura:

Mi gusto es llamar a Ud. mi amigo, y no únicamente señor mío. Usted fué el amigo consecuente y querido del mártir desaparecido, que tanto amé y respeté, y hoy venero como culto su recuerdo, y ese es poderoso motivo para que yo quiera que usted me cuente en el número de sus afectos. Yo le estoy a Ud. muy agradecida, porque por el mismo querido Dr. Betances sé que Ud. era para él un consuelo.

Conozco su nombre de Ud. desde hace mucho tiempo, y es natural que lo estime mucho bueno siendo amigo predilecto de Betances. "Les amis de mes amis sont mes amis".

Su carta del 22 de septiembre la he recibido con algún retraso. Su contenido ha conmovido profundamente mi alma. ¿Y por qué no decirlo? ¡Me ha hecho derramar amargas lágrimas!

¡Ay! amigo Ventura. ¡Yo he perdido el mejor amigo que tenía! El me enseñó a amar la patria, él me hizo comprender

que era un don del cielo la libertad.

Yo era una niña que apenas contaba doce años cuando le conocí y desde aquella fecha lejana venía amándole, admirándole y venerando como culto sus virtudes. Cuando supe por el "Herald" su gravedad postrera, y supe que estaba en un hospital, con usted a la cabecera, mi primer impulso, mi más ardiente deseo fué volar a París, a estrecharle la mano y darle un beso de religioso amor en su frente inmaculada donde jamás posó un pensamiento que no fuera noble y puro.

Hubiese ido la ida por la vuelta, pero me estrellé con la dura roca de la impotencia. Mi posición es muy crítica después de la gravedad que tuvo mi marido durante nueve meses. La expatriación tiene en sí muchas amarguras y yo las he apurado todas. No me fué posible ir a dar el amor de despedida eterna al mejor de los amigos y el UNICO de los patriotas que no ha faltado nunca al deber honrado.

Yo le agradezco a Ud. y se lo agradeceré siempre el que me haya Ud. escrito para darme cuenta de la muerte del no-

ble amigo. ¡Quién hubiera podido verlo antes de que abandonase este mundo de miserias!

Fué grande en todo. Su última voluntad es digna de él. ¡Las cenizas no se corrompen! Pueden guardarse como reliquias. Yo, aunque sea con lo poco que pueda quiero ser de las primeras en la suscripción iniciada, y así también mi hija Patria y marido. ¿Cómo no agradecerle a usted la transmisión del último pensamiento de mi amigo respecto a mí? El le recomendó a Ud. que contestase mi última carta. No parece sino que quiso dejarme en la herencia uno de los afectos mas caros de su generoso corazón. Yo acepto su amistad, amigo Ventura: seamos en nombre de aquél noble espíritu, amigo de verdad, ya que él nos dejó unidos por su voluntad. Yo quisiera de Ud. merecer un favor: que me tenga al corriente de lo que se haga con las cenizas de nuestro amigo.

Quedo de Ud. amiga y segura servidora.

LOLA R. DE TIO



el clise
es el
atractivo

use

FOTOGRAFADO EN

CALLE J BRAU 66 - APARTADO 816 - TELEFONO 84

San Juan, Puerto Rico

0000085

CORTESIA DE LA

"Librería Rodríguez Nieves"

SALVADOR BRAU 53,

SAN JUAN, P. R.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
ORIGINA DEL HISTORIAL

DEPARTAMENTO DE HACIENDA

Lotería de Puerto Rico

Comenzando con los sorteos de febrero se inició un nuevo reparto de premios.

Quedaron eliminadas las centenas.

23 NUEVOS PREMIOS DE ——— \$150.00

Para todo billete cuyas tres últimas cifras coincidan con las del PRIMER PREMIO.

23 NUEVOS PREMIOS DE — — \$120.00

Para todo billete cuyas tres últimas cifras coincidan con las del SEGUNDO PREMIO.

239 NUEVOS PREMIOS DE — — \$30.00

Para todo billete cuyas dos últimas cifras coincidan con las del TERCER PREMIO.

Como todo billete está impreso con cinco cifras, el NO. 1 está impreso 00001, el NO. 89 está impreso 00089, de modo que para determinar los terminales premiados los ceros se cuentan.

EJEMPLO:— Si el Primer Premio es 00003, los terminales son:— 1,003, 2,003, etc.

Si el Segundo Premio es 00089, los terminales son: 1,089, 2,089 etc.

Si el Tercer Premio es 4,004, los terminales son: 04, 104, 204, etc.

El número de premios de \$120.00 y \$60.00 ha sido aumentado.

Cooperacion de la Bull Insular Line

Al estudiantado
Universitario

PATRIMONIO
DOCUMENTAL